

CAJAS DE AHORROS: THE GAME IS OVER?

A principios de la década anterior se argumentaba que para que las cajas pudieran crecer y generar más recursos se tenían que habilitar fórmulas para su capitalización privada.

En CCOO siempre pensamos que crecer por crecer no era la fórmula. En plena vorágine del ladrillo, la gran mayoría de cajas fue incapaz de sustraerse a esa "enorme oportunidad de negocio local". España seguía yendo bien. El resto es una historia conocida.

Ahora las necesidades de capital no son solo coyunturales sino estructurales y la capitalización privada es imprescindible, quizá también la pública.

Sin embargo, ¿qué hubiera pasado si en pleno boom inmobiliario se les hubiera dado la posibilidad de aumentar su palanca de crecimiento? Que el desastre sería sustancialmente mayor y ni habría presupuesto público para reparar vías de agua, ni capital privado para reflotar los barcos.

¿Esa capitalización va a ser la solución a los problemas de gobernanza? Pensamos que no.

¿Circulará el crédito? Si se alcanzan las coberturas de capital y se sanean los balances, no habría ninguna excusa para que no se restableciera el flujo de crédito solvente.

Ahora bien, en lo referente a las que han tenido que salir a Bolsa, hemos asistido a una operación de venta a precio de saldo, la antesala de su conversión en fundaciones.

¿Cuánto aguantarán con la propiedad mayoritaria de los nuevos bancos? Hasta la siguiente ampliación de capital, inevitable si en los próximos años no generasen recursos suficientes.

¿Transparencia? Dudosa si hay menos control de los órganos de administración y las asambleas se han vaciado de funciones.

¿Y quiénes constituyen esos consejos? Los mismos profesionales que en el esquema anterior pero con menos diversidad política, social y económica. Menos transparencia y menos control social.

Llama la atención que este movimiento lo haya impulsado un Gobierno socialdemócrata, lo gobierne un supervisor que nunca creyó en el modelo y lo ejecuten gestores y administradores, en no pocos casos, partícipes de los problemas que han dado origen a esta situación, ejecutivos con menor control de los órganos y con amplio margen de maniobra, dadas las retribuciones que se están publicando que van a percibir.

¿Cuál sería el nuevo consenso si las cajas se convierten en fundaciones? Los políticos locales controlarían las fundaciones. Ello les reportará retornos en forma de OBS y les dará una fórmula de propiedad parcial sin haber desembolsado un euro. Por otro lado, los primeros ejecutivos se podrán convertir en sus principales propietarios a través de sus retribuciones en acciones.

¿Y el país? España terminará por echar de menos a sus cajas. A su obra social y también al papel que jugaron en la financiación de la economía de sus territorios, cuando financiaban a quienes otros rechazaban.

Las cajas han cometido errores, pero no en todas, y en todo caso, no son merecedoras de su total desaparición.

En mitad de la mayor crisis económica desde la Gran Depresión merecería la pena una reflexión consensuada y general que permitiera promover una nueva legislación que, esta vez sí, estabilizara su especificidad en esta nueva realidad. España necesita la continuidad de su función social, la finalista de las OBS y la cotidiana del crédito.

José María Martínez.

Secretario general de Comfia-CC OO